

**Oposición a la dictadura en Chile, 1986:
del auge de la movilización opositora a la
subordinación a una transición pactada**

Cristopher Manzano Latrach

Oposición a la dictadura en Chile, 1986: del auge de la movilización opositora a la subordinación a una transición pactada

Christopher Manzano Latrach
cmanzano.latrach@gmail.com

Christopher Manzano es estudiante de quinto año de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente se encuentra escribiendo su tesina final de término de licenciatura. Sus líneas de investigación están relacionadas con la historia social y política de Chile.

Resumen

Los opositores a la dictadura militar consideraron el año 1986 como crucial para derrocar a este régimen. Sin embargo, no lograron concordar en la forma de realizar esta tarea. A la luz de esta evidencia, la mayoría de los intelectuales que han estudiado esta coyuntura han señalado que para 1986, la movilización social ya no existía, y que por ello no había más opción que negociar una transición pactada con la dictadura. En este artículo, proponemos que dicha interpretación es errónea, y que 1986 fue el momento álgido de la oposición a la dictadura. A nuestro juicio, la clave para la aceptación de la transición pactada no fue la falta de movilización social o política, sino la falta de voluntad de la “oposición moderada” para aceptar un proyecto de transición en el que ella no fuera hegemónica.

Conceptos clave: *Dictadura militar, opositores, oposición moderada, movilización social, transición.*

A modo de introducción

A principios del año 1986, el Partido Comunista divulgó un documento postulando que dicho año sería de importancia estratégica para la superación de la dictadura y que, por tanto, debían realizarse todos los esfuerzos posibles para lograr ese propósito. Rápidamente, 1986 fue bautizado como “el año crucial”, y el llamado del PC fue aceptado casi unánimemente por todos los sectores de la oposición. Sin embargo, la oposición se dividió ante las formas de movilización que debían practicarse para realizar este proyecto.

Para comprender lo anterior, debemos señalar algunos antecedentes. En primer lugar, debe destacarse que desde 1983, la oposición política y social había llevado a cabo un proceso de deslimitación lo que en la práctica se tradujo en la inauguración de las “jornadas nacionales de protesta”. Sin embargo, si bien en 1986 las protestas se caracterizaron por su masividad y fuerza, uno de los objetivos principales que había detrás de ellas⁴⁷, la vuelta a la democracia, parecía estar lejos de cumplirse. Adicionalmente, este año asume un carácter crucial en la lucha contra el régimen, ya que gran parte de la oposición consideraba que si Pinochet gobernaba sin sobresaltos hasta 1988, le sería mucho más fácil imponer un plebiscito fraudulento que le asegurara siete años más de dictadura. Dado que en 1986 las protestas no conseguían su objetivo, Tomás Moulian planteó que éstas se hallaban en un periodo de “rutinización”. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, en un año en que gran parte de la oposición política y social se jugó todas sus cartas en la movilización social y en las protestas contra la dictadura, es difícil coincidir con el juicio de este autor.

El principal propósito que anima al presente artículo se encuentra dado por conocer de qué manera un año que se perfiló como crucial, y en el que se dieron un

47 Decimos “uno de los motivos principales”, y no “el motivo principal”, ya que cabe recordar que las jornadas de protestas fueron impulsadas en gran parte como reacción a la crisis económica comenzada en 1981-1982.

sinnúmero de iniciativas para derrocar, desestabilizar o “ablandar”⁴⁸ a la dictadura, terminó convirtiéndose en el año en que la oposición moderada logró hegemonizar el proyecto de transición a la democracia y acomodarlo a su conveniencia. Sin embargo, debe destacarse que gran parte de los intelectuales que han trabajado la coyuntura 1986-1987, y que formaban parte de la oposición moderada en los años ochenta, consideran que la movilización social fracasó o que ya era inexistente para ese período. Con este argumento se pretende respaldar el hecho de que, a su juicio, el único camino válido para terminar con la dictadura era negociar con esta y acomodarse a su itinerario de transición. Por tanto, desde ese momento, estos intelectuales comenzaron a elaborar lo que Gabriel Salazar define como “teoría de la transición pactada a la democracia”⁴⁹.

Uno de los intelectuales que contribuyó a la teorización de la transición pactada a la democracia fue Edgardo Boeninger. Para este autor, una vez que el régimen pudo controlar la movilización social y los efectos de la crisis económica, estuvo también en condiciones de imponer la realización del plebiscito sucesorio⁵⁰. A este hecho habría colaborado la “actitud del pueblo”, el cual “no estaba dispuesto a llamados confrontacionales”. El autor sostiene que, ante este escenario, la oposición partidista habría tenido que rendirse ante la evidencia de que la movilización social no había sido capaz por sí sola de generar una instancia alternativa de transición. En este contexto, Boeninger envió una carta a la DC en la que proponía algunos términos fundamentales para una transición aceptable para las FFAA. Para tal efecto, sería necesario: aceptar la constitución de 1980, excluir de cualquier negociación al Partido Comunista y asegurar una futura democracia estable para todos los sectores sociales. Es decir, garantizarle a los sectores empresariales la posición en que los había dejado el régimen militar. Otro aspecto que Boeninger destaca es que el “año crucial” del Movimiento Democrático Popular resultó ser decisivo precisamente en

48 El término hace referencia a una idea que circulaba entre los círculos opositores, y que planteaba que a través de un proceso de desestabilización del régimen, este se vería superado y estaría dispuesto a ceder en algunos aspectos ante la oposición.

49 Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde adentro*, (Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Artes, 2003).

50 Edgardo Boeninger, *Transición a la democracia en Chile, marco político y económico*, (Santiago: CIEPLAN, 1990).

el sentido contrario al planteado por este sector. Es decir, desde ese año se impuso la transición pactada. Esta conclusión es compartida por el análisis de Manuel Antonio Garretón.

En 1987, Garretón realizó un balance sobre la transición, sosteniendo que 1986 fue decisivo porque se clarificó el tipo de transición a la democracia que se daría en Chile⁵¹. En primer lugar, destaca que no sería posible transitar a un tipo de democracia restringida, omitiendo el análisis de las trabas constitucionales que impiden la reformulación de la institucionalidad impuesta por la dictadura, y que por tanto, garantizan la consolidación de una democracia restringida o autoritaria. Por otro lado, el autor tampoco considera probable que el general Pinochet se proyecte en el poder más allá de 1989, pues eso implicaría transgredir la institucionalidad militar y, por ende, arriesgarse a una guerra civil. Siguiendo esa línea, Garretón sostiene que “no hay otra derrota política [para el régimen] que el cambio negociado del marco institucional de 1980”. Esta situación sería posible por la descomposición del apoyo civil al régimen (es decir, el paso de una parte de la derecha a posturas de oposición) y por la presión de terceros actores, como la Iglesia y el gobierno de Estados Unidos⁵². Por otro lado, Garretón destaca que tampoco sería posible una salida insurreccional o militar, ya que esto sólo *bunkeriza* al régimen. Haciendo un análisis retrospectivo de la movilización social del periodo 1983-1986, el autor concluye que su gran debilidad fue la falta de un consenso político y de una propuesta de transición.

Otro de los intelectuales encargados de elaborar la justificación teórica de la transición pactada fue Eugenio Tironi, quien con ese propósito, realiza una apología de la labor modernizadora llevada a cabo por la dictadura⁵³. Según Tironi, la dictadura habría generado una desintegración social que le habría impedido a los ciudadanos hacer frente a Pinochet. Solo por esta razón, el dictador habría podido

51 Manuel Antonio Garretón, *1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile*, (Santiago: FLACSO, 1987).

52 Manuel Antonio Garretón, “Bloqueo interno, presión externa: la transición en Chile”, *Proposiciones* 12 (1986).

53 Eugenio Tironi, “Crisis, desintegración y modernización”, *Proposiciones* 18 (1990).

permanecer en el poder durante dieciséis años. A ello agrega que esta crisis se habría agudizado entre 1983 y 1985, señalando, además, que en 1986 las protestas ya habían desaparecido. Tironi omite deliberadamente cualquier mención a las jornadas de protesta de ese año y a la convergencia social lograda en la Asamblea de la Civilidad. A lo anterior añade que sólo en ese momento —es decir en 1986— la oposición (no hace distinciones entre las dos oposiciones), aceptó la constitución de 1980.

Eugenio Ribera y Mario Albuquerque realizan otra apreciación positiva de la transición a la democracia. Según ambos autores, entre 1984 y 1989 se habrían llevado a cabo una serie de acercamientos entre el mundo empresarial y los trabajadores, junto a quienes ellos denominan como “sus representantes”, refiriéndose a teóricos de la futura Concertación⁵⁴. En este proceso, se habría concluido que la dictadura fue causada por la ruptura de los consensos políticos y que por tanto, la tarea sería volver a encontrar esos acuerdos. A juicio de los autores, el nuevo consenso habría sido en torno a la economía de mercado.

Para el caso específico de tales acercamientos en el año 1987, los autores sostienen que “estos fueron positivos, ya que se logró un amplio contacto entre los futuros dirigentes de la Concertación de partidos por la democracia y dirigentes, tanto del mundo empresarial, como del sindical”. Adicionalmente, Rivera y Albuquerque mencionan que desde fines de 1986, se habría comenzado a imponer la idea de que la transición sería pactada. Por lo tanto, los autores manifiestan explícitamente que mientras gran parte de la ciudadanía aún se encontraba movilizada para terminar con la dictadura y su proyecto económico, los representantes de la futura Concertación le daban la espalda a este movimiento ciudadano y se preocupaban de negociar con los empresarios. Finalmente, los autores justifican el mantenimiento del modelo económico por parte de la Concertación aduciendo al hecho de que no era serio introducir cambios en el ámbito económico, en circunstancias que en Europa se estaban derrumbando los modelos socialistas.

54 Eugenio Rivera y Mario Albuquerque, “El debate en torno a la concertación social y económica”, *Proposiciones* 18 (1990).

Por su parte, Rafael Otano⁵⁵ destaca el hallazgo de arsenales en el norte, y el fallido tiranicidio de 1986, como hitos que habrían ayudado a la consolidación del itinerario hacia la transición, por parte del régimen. Lo que en la práctica significaría la subordinación del ala moderada de la oposición al cronograma de transición impuesto por el régimen. Este razonamiento no deja de resultar contradictorio, dado que el mismo autor sostiene que este proceso de subordinación habría comenzado en 1984.

Dinámica política y movilización social durante 1986: del “año crucial” a la estrategia de transición pactada a la democracia

Para 1986 el escenario político opositor se encontraba dividido en dos grandes grupos. En 1983 se habían creado los dos mayores conglomerados opositores, que planteaban, cada uno, maneras distintas de enfrentar a la dictadura y proponían proyectos sociales diferentes en caso de que se consiguiera la democracia. Mientras el Movimiento Democrático Popular (MDP)⁵⁶ postulaba que todas las formas de lucha eran válidas para superar la dictadura, su par opositor, la Alianza Democrática (AD)⁵⁷ –junto con el Acuerdo Nacional– no transaban en su opción de rechazo a la vía violenta para enfrentar a la dictadura.

A pesar de que un acuerdo entre estos dos conglomerados tenía como piedra de tope el tema de la violencia, había una serie de factores que podían –en teoría– facilitar un trabajo común entre estas dos alianzas. Ambos grupos coincidían en que Pinochet representaba el gran obstáculo para un tránsito a la democracia y en que “solo una movilización social sostenida lograría rectificaciones en la línea de inflexibilidad e inmovilismo en el que hoy se encuentra el régimen militar”⁵⁸. Adicionalmente,

55 Rafael Otano, *Nueva crónica de la transición* (Santiago: LOM, 1996).

56 El Movimiento Democrático Popular fue creado en septiembre de 1983 y estaba constituido por el Partido Comunista, por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y por el Partido Socialista sector Almeyda.

57 La Alianza Democrática se creó en Agosto de 1983, constituida principalmente por la Democracia Cristiana, el Partido Radical y el PS (sector Briones). Posteriormente, la mayoría de sus suscriptores firmaron un Acuerdo Nacional como base para una transición a la democracia. En este Acuerdo participaron partidos no suscritos a la Alianza Democrática, por ejemplo, Unión Nacional de Andrés Allamand.

58 “El diálogo entre la Alianza y el MDP”, *Revista Apsi*, 13 al 26 de enero, 1986, 1.

durante el año 1985 el diálogo entre el Acuerdo Nacional y el régimen había fracasado, debido a lo cual en ambos sectores de la oposición se especuló que, tras este fracaso, la unidad de la oposición se haría más fácil⁵⁹. Finalmente, cabe destacar que la coincidencia en la valoración de la movilización social se hacía aún más grande, dado que, en este contexto, los opositores nacionales sabían que en Filipinas se había llevado a cabo recientemente la caída de una dictadura y que en ese proceso la movilización social había sido fundamental⁶⁰.

Atendiendo a estos criterios, a fines de 1985 el MDP decidió hacer un llamado a la Alianza Democrática para que realizaran la movilización social de forma conjunta. Dicha proposición se concretó en una carta que la AD recibió el 28 de Noviembre de ese año⁶¹. Sin embargo, la respuesta de la AD tardó debido a las discrepancias que los planteamientos del MDP provocaron al interior del conglomerado, principalmente por la cuestión de la violencia como método de lucha. Dentro de la AD, la substancial oposición a un acuerdo con el MDP estuvo dada por la Democracia Cristiana, asunto que no deja de resultar curioso, puesto que dentro de la misma AD había sectores de derecha que no tenían mayores problemas con un eventual pacto con el MDP para la movilización social. En síntesis, los partidos favorables al diálogo eran el Socialista (sector Briones), el Radical y el Republicano, mientras que la negativa estuvo dada por demócratacristianos, liberales y nacionales. Paralelamente, había un tercer actor, constituido por aquellos partidos que postulaban una “vía media” entre las dos alternativas anteriores: la Izquierda Cristiana y el MAPU. Ambos partidos planteaban que “la propuesta era la derrota política de la dictadura, lo que excluye como camino a la democracia tanto la negociación [con el régimen] como la militarización de la lucha contra este”⁶². Independiente de lo anterior, y pese a las discrepancias en el seno de la Alianza, la DC decidió responder por separado al MDP, haciendo énfasis en las grandes

59 “De nuevo las diferencias”, *Revista Apsi*, 27 de enero al 9 de febrero, 1986, 4.

60 “Políticos tras comando único”, *Revista Análisis*, 18 al 24 de marzo, 1986, 20.

61 Esta carta fue enviada por el MDP a la AD luego de que, en noviembre de 1985, se llevara a cabo una multitudinaria manifestación opositora en el Parque O’Higgins, en la que ambos sectores opositores participaron.

62 “El inmovilismo de la retórica”, *Revista Apsi*, 10 al 23 de febrero, 1986, 5.

diferencias que había entre ambos movimientos opositores, con lo que ponía una barrera importante para cualquier entendimiento entre los dos conglomerados.

Para comprender la postura de la DC, debemos tomar en cuenta un conjunto de factores. Primeramente, cabe destacar que en términos numéricos, la DC era la principal fuerza dentro de la AD. Por otro lado, debe considerarse que, desde la década de los sesenta, la Falange se transformó en un referente importante para la ciudadanía. Dicha relevancia se reflejó en la elección presidencial de 1964 y, finalmente, en que este partido fue una gran fuente opositora al gobierno de Salvador Allende. De lo anterior puede concluirse que, muy probablemente, en los cálculos políticos de la DC, resultaba preocupante que una fuerza política de izquierda con una base de apoyo masiva –como lo era el MDP (y principalmente el Partido Comunista)– se hiciera parte de un proceso que ellos pretendían hegemonizar (la eventual transición a la democracia). Asimismo, resta señalar que la postura de la DC está dado por la circunstancia que en el Acuerdo Nacional se plantearon las bases para una futura democracia y un futuro gobierno, las cuales significaron garantías a la existencia y al rol de la empresa privada; políticas que, naturalmente, no eran bien vistas por el PC. En este sentido, debe destacarse que, a medida que avanzaba el año, algunos partidos políticos de la AD (DC y PS Briones) realizaron reuniones con importantes líderes empresariales para garantizarles las libertades económicas que podrían tener en una futura democracia.

Frente a la intransigencia de la DC, el dirigente comunista Jaime Insunza planteó que la negativa a la alianza por parte de este partido se debía a su intención de satisfacer a la derecha y al Departamento de Estado de Estados Unidos⁶³. Estas apreciaciones, que podrían parecer aventuradas, cobran total sentido cuando constatamos que, a lo largo del año, y a medida que la oposición al régimen se agudizaba, este se encargó constantemente de interpelar a la DC para que se definiera por el apoyo a los comunistas o por una vía de entendimiento con los militares. Ante esto, la DC fundamentaba su falta de diálogo con el PC aduciendo que no estaba dispuesta a participar en “infantiles juegos de guerrilla” que, en la práctica,

63 “No postulamos hoy la vía armada”, *Revista Apsi*, 10 al 23 de febrero, 1986, 7.

únicamente conseguían una reacción represiva por parte del régimen, siendo, al final, los propios ciudadanos los más perjudicados.

En último término, la decisión de la DC de no dialogar con el PC superó a otros sectores de la AD que sí optaban por el acercamiento. Entre estos últimos podemos nombrar al Partido Socialista (sector Briones), que en palabras de su secretario general Jorge Molina, planteaba que “la alianza debía terminar con las exclusiones”⁶⁴. Adicionalmente, no deja de ser relevante que el mismo presidente de la AD, un hombre de derecha como Armando Jaramillo, planteara que estaba dispuesto a dialogar con todos los sectores. Sin embargo, esta última postura debe ser ponderada con el hecho de que, al no ser una fuerza masiva dentro de la Alianza Democrática, la derecha no tenía problemas en manifestar posturas democráticas, cuando en realidad sabía que la última palabra la tenía la DC, y que esta se negaría al acuerdo con el MDP.

Otro factor importante a destacar, es que, ya en febrero de 1986, el Partido Nacional (para ese entonces miembro del Acuerdo Nacional) apoyado por Unión Nacional de Andrés Allamand, comenzó a realizar gestiones para que—en un eventual escenario de transición a la democracia— la hegemonía del proceso estuviera dada por la centroderecha, con el fin de obtener mejores relaciones con las Fuerzas Armadas.

Estos acontecimientos cobran importancia para nuestra hipótesis, en la medida que con estas ideas de la “derecha democrática” también se presionaba a la Democracia Cristiana para adoptar una postura definida ante el Partido Comunista. Finalmente, debe destacarse que la DC no sólo se opuso al diálogo con el MDP, sino que de la misma forma no colaboró con la propuesta del PS (Briones) sobre llevar a cabo un Comando Nacional por la Movilización⁶⁵. En este sentido, es destacable que Ricardo Núñez, (dirigente del PS Briones), manifestó, respecto de la DC, que “el periodo que estamos viviendo obliga a los referentes políticos a terminar con el sobre ideologismo que está presente. Obliga a terminar con los juegos particularistas,

64 “La Alianza debe terminar con las exclusiones”, *Revista Apsi*, 13 al 26 de enero, 1986, 14.

65 “La oposición sigue juntándose”, *Fortín Mapocho*, 24 de marzo, 1986, 5.

a terminar con los intereses hegemónicos de menor cuantía”⁶⁶.

A pesar de todo lo anterior, el Partido Comunista planteó que la movilización social comenzaría en marzo, y que saldrían a las calles. Al mismo tiempo, en un tono más provocativo, el secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Pascal Allende, planteó que “la izquierda chilena preparaba para los próximos meses un paro nacional con carácter insurgente y que iban a acentuar la movilización social y la lucha armada”⁶⁷.

Este es el escenario que enfrenta la oposición a la dictadura una vez llegado el mes de marzo. A pesar de las fracturas irreconciliables de los partidos, el mes “se estrenó” con la movilización de las mujeres opositoras, quienes a través de quince organizaciones femeninas convocaron a “vivir un día en democracia [para] demostrar que [eran] capaces de reconquistar [sus] derechos y de ir perdiendo, de a poco, el miedo”⁶⁸. La “Jornada por la Democracia” consistió en instalar urnas en distintas partes de la capital para que la gente se manifestara a favor o en contra de la dictadura. Si bien la iniciativa surgió de las organizaciones femeninas, fue apoyada por ambos conglomerados políticos opositores. En el mismo sentido, en los medios gremiales y sindicales comenzó a plantearse la idea de un paro nacional, que en marzo aún tenía fecha incierta.

La consolidación de la idea de realizar un paro nacional comenzó a darse luego de que, a fines de marzo, un amplio grupo de organizaciones gremiales, profesionales, estudiantiles y sindicales se congregaron en la llamada Asamblea de la Civildad. Esta asociación se reunió por primera vez el 26 de abril, instancia en la cual se aprobó un petitorio denominado “la demanda de Chile”⁶⁹, donde se conjugaron las demandas particulares de cada sector participante, con la consigna del retorno a la democracia como petición transversal. El punto clave es que la

66 “Las FFAA deben asumir una actitud patriótica”, *Revista Apsi*, 10 al 23 de marzo, 1986, 8.

67 “Las expectativas de Marzo”, *Revista Apsi*, 24 de febrero al 9 de marzo, 1986, 5.

68 “Primer round para la Oposición”, *Revista Hoy*, 25 al 31 de marzo, 1986, 7.

69 “Asamblea de la Civildad”, *Fortín Mapocho*, 28 de abril, 1986, 6.

Asamblea planteó que, de no obtenerse respuesta al petitorio por parte del régimen, era posible la realización de una o varias jornadas de paro nacional. Cabe destacar que parte de las organizaciones sociales participantes tenían representación política. Para operativizar la relación entre los partidos políticos y la Asamblea de la Civilidad se crearon organismos de coordinación denominados Comités Políticos Privados.

Resulta paradójico que, mientras en el ámbito netamente político la Democracia Cristiana se negaba a dialogar con el MDP, en una instancia como la Asamblea de la Civilidad, la DC no podía pretender excluir a los comunistas y miristas, puesto que, en la base social, ellos representaban en conjunto a un mayor número de personas que la DC. Sin embargo, la incompatibilidad del proyecto de la DC con el del MDP y la presión de la misma DC, terminaron tensionando la Asamblea hasta su rápida disolución, pero no antes de que esta hubiese convocado a una doble jornada de paralización nacional para los días 2 y 3 de julio.

Entre abril y mayo la movilización social se agudizó: protestas en las poblaciones, paros universitarios⁷⁰, entre otras manifestaciones, provocaron que el régimen sacara sus fuerzas a la calle y enviara grandes contingentes de militares con la cara pintada a reprimir las manifestaciones. En este contexto, los universitarios agrupados en la CONFECH anunciaron un paro por la autonomía universitaria, a realizarse los días 16 y 17 de junio. Paralelamente, el régimen avanzó en su estrategia de aislamiento del MDP. En esta misma línea, el empresario Ricardo Claro acusó a la DC de haber pactado en secreto con los comunistas⁷¹. Según Claro, durante la sesión de Consejo de la DC, el 2 de abril, se aprobó un plan de movilización social amplio y sin exclusiones, de lo que concluyó que “se podrá negociar con el Partido Comunista en forma privada, y que esto no era conveniente, ya que ese partido propicia la violencia”⁷².

70 Cabe destacar que los meses de abril y mayo se caracterizaron por la movilización de los estudiantes y académicos universitarios, quienes abogaban por el fin de la represión en las universidades y en contra del sistema de rectores designados.

71 Esta acusación fue realizada por el empresario durante la realización del programa “Improvisando”, de Radio Chilena.

72 “La operación DC”, *Revista Análisis*, 22 al 28 de abril, 1986, 8.

Lo anterior se suma a los constantes ataques que el ministro Francisco Javier Cuadra venía realizando a la DC a lo largo de todo el año. En el campo opositor se tenía muy claro que el principal objetivo de dicha ofensiva era exigirle a la DC una definición ante el MDP, acciones que funcionaron bajo la lógica de hacer fracasar una posible concertación opositora⁷³. Sin embargo, la DC no tuvo mayor reparo en adaptarse a la estrategia del régimen y, como ya hemos revisado, rechazó constantemente los intentos de acercamiento planteados por el MDP.

Mientras que el acercamiento entre el MDP y la AD se volvió cada vez menos posible, el Acuerdo Nacional –que a principios de año se encontraba tensionado por las discrepancias entre la UN y la DC– salió de su letargo y sus reuniones se hicieron más constantes. De esta forma, la oposición moderada comenzó a autoconvencerse de que los avances para la transición a la democracia no pasaban por pactos con la izquierda marxista, sino que por la profundización de las bases del Acuerdo Nacional. De esta forma, durante los días 9, 10 y 11 de mayo, representantes del Acuerdo Nacional asistieron a un seminario sobre “Procesos de Transición a la Democracia”⁷⁴ realizado en Caracas, ocasión que sirvió para realizar un acercamiento entre los firmantes de dicho pacto. La reunión en Caracas no significó que el partido de Allamand dejara de oponerse a la estrategia de movilización social que la AD aún propiciaba, pero provocó que el resto de los firmantes privilegiara al Acuerdo por sobre otros pactos políticos más amplios.

Desde mediados de mayo en adelante, todas las cartas de la oposición se jugaron por la realización de un paro nacional para los días 2 y 3 de junio, el mismo convocado por la Asamblea de la Civildad y su Demanda de Chile. Como el gobierno hizo caso omiso de esta demanda, la Asamblea convocó al paro a finales de junio. Las jornadas de paralización se caracterizaron por su fuerza y masividad, siendo esta situación uno de los principales aspectos que nos sirven para manifestar que en 1986 se vivió el punto álgido de la movilización social opositora. Sin embargo, así como la oposición se manifestó con fuerza, la represión del régimen fue igualmente potente, resultando muertas y heridas una gran cantidad de personas en cada jornada.

73 “Los tres cursos de acción”, *Fortín Mapocho*, 21 de abril, 1986, 3.

74 “Una experiencia saludable”, *Revista Apsi*, 19 de mayo al 1 de junio, 1986, 12.

A nuestro juicio, las jornadas de paralización del 2 y 3 de julio constituyeron un hito fundamental en el giro que 1986 dio, desde ser el año crucial para la caída de la dictadura, hasta volverse el inicio del proceso de la negociación para una transición a la democracia de acuerdo a la conveniencia del régimen. Lo relevante es que –producto del saldo de víctimas dejado por las jornadas de protesta– la oposición moderada al régimen, especialmente la DC, se volvió aún más reticente a establecer pactos con el Partido Comunista mientras este no abandonara su política de rebelión armada. A juicio de la DC, las jornadas de movilización se habían prestado para que “elementos extremistas” o “terroristas de ultraizquierda” se infiltraran en la población, causando destrozos y perjudicando en última instancia a los propios civiles. Al mismo tiempo, la oposición de derecha terminó por abandonar totalmente cualquier opción para incorporarse a la movilización social.

A pesar del hecho de que, después de las jornadas de paro nacional, el Acuerdo Nacional solidarizó con los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad apresados por el régimen⁷⁵, podemos constatar que el giro en la estrategia de la AD fue configurándose rápidamente a fines de julio y durante agosto. Como ya mencionamos, una de las coincidencias entre el MDP y la AD era considerar que la piedra de tope para un acuerdo entre la civilidad y las FF.AA era Pinochet. Sin embargo, luego de los incidentes del paro nacional, la Alianza, en declaración de su presidente de turno –Enrique Silva Cimma (Partido Radical)– señaló que “la AD estaba dispuesta a conversar con Pinochet, siempre y cuando tuvieran la garantía de que no habría engaños”⁷⁶. Por otro lado, el presidente de la DC y dirigente de la AD, Gabriel Valdés, afianzó aún más su estrategia de compromiso con los empresarios al declarar que “[creía] que al sector privado le compete ser el agente productivo directo de la economía; el Estado, en cambio, tiene por misión orientar, promover y regular el proceso económico”⁷⁷. Este tipo de posturas y declaraciones desde el seno de la AD nos sirven como antecedente para explicarla distancia que se generó entre este conglomerado y el MDP, especialmente con el PC. A la vez,

75 El régimen responsabilizó a estos dirigentes por los incidentes y fallecidos ocurridos el 2 y 3 de julio. El único partido de oposición que no solidarizó con la Asamblea fue Unión Nacional.

76 “Valdés garantizó a empresarios el derecho a propiedad”, *Las Últimas Noticias*, 11 de julio, 1986, 7.

77 “Valdés garantizó a empresarios el derecho a propiedad”, 8.

nos ayudan a explicar que el Partido Comunista (y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez específicamente), haya perdido la fe en una concertación amplia de la oposición y haya acentuado su estrategia de lucha armada en el segundo semestre de 1986.

Durante la segunda mitad de julio, luego de que Germán Correa (PS Almeyda) asumiera la presidencia del MDP, se produjo otro intento de acercamiento entre los dos conglomerados opositores. En una carta a la AD, Correa planteó que iban a privilegiar una estrategia de movilización social pacífica contra la dictadura. Sin embargo, mientras esto ocurría, el secretario general del MDP, José San Fuentes (PC), hacía declaraciones alusivas a la lucha de clases y a la dictadura del proletariado. Por tanto, esto sirvió para que la AD no considerara la propuesta del almeydismo, señalando que, al estar en alianza con el PC, el PS participaba de una doble estrategia, lo que naturalmente era inaceptable para la AD. Pocos días después, la DC respondió en términos positivos una carta que le fuera enviada por el Partido Nacional (PN), destacando las grandes coincidencias que existían entre ambos partidos en la lucha contra la dictadura. La misiva también fue contestada por el Partido Radical, el que se mostró de acuerdo en el pacto de gobernabilidad planteado por el PN, pero no en su propuesta de alternativa de gobierno, que se enmarcaba en una línea de centro derecha⁷⁸.

El 6 de agosto se produjo un acontecimiento que contribuyó de manera fundamental a que la oposición moderada hegemonizara el proceso de transición a la democracia. El régimen se enteró de la internación de armamento en la comunidad norteña de Carrizal Bajo, en la Tercera Región, por parte del FPMR. Los arsenales habrían sido ingresados al país con ayuda cubana y, en el descubrimiento, el régimen habría contado con la ayuda de Estados Unidos, país que habría detectado la operación vía satélite⁷⁹. Otra parte de las armas introducidas en el operativo fue hallada en parcelas de Santiago y, posteriormente, el 6 de septiembre fue

78 “Radicales aceptan solo una parte de proposición de los nacionales”, *Las Últimas Noticias*, 29 de julio, 1986, 8.

79 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970-2000)*, (Santiago: Ediciones B: 2003), 380.

descubierto otro depósito de armas en una mina abandonada en la localidad de Tambillos, cerca de La Serena⁸⁰.

Debido a estos hechos, la posibilidad de una concertación entre el MDP y la AD se volvió menos viable que nunca. En otro nivel, el descubrimiento de la internación de armas sirvió para que el régimen manifestara una vez más que el país se encontraba en un estado de guerra, y que la amenaza marxista seguía vigente. El descubrimiento le sirvió también a Pinochet para “reincidir en discursos públicos de tono duro, para cohesionar a las Fuerzas Armadas, [y en especial el Ejército], y de paso, reiterar la aspiración de que el régimen se proyectara mas allá de 1989”⁸¹. Naturalmente, Pinochet también aprovechó el momento para exigir a la Democracia Cristiana una definición frente al “extremismo de izquierda”.

En este contexto, haciendo referencia al MDP, la DC declaró que “irresponsablemente, sectores extremistas que se dicen de oposición, se prestan a hacer un juego que solo contribuye a la mantención del régimen”⁸². En la misma tónica, sostuvo que “los partidos y movimientos de izquierda proclaman y actúan con violencia y terrorismo que se agrava con la internación de armas”⁸³. En respuesta a estas declaraciones, el 3 de septiembre la comisión política del PC envió una carta a la DC⁸⁴, manifestándole que se están aprovechando del show mediático que el caso de los arsenales provocó, para “justificar un retroceso que se viene experimentando en las posiciones de vuestro partido desde mucho antes”⁸⁵

En este contexto, la Asamblea de la Civilidad volvió a convocar a una doble jornada de paralización nacional para el 4 y 5 de septiembre, instancia que a juicio de Tomás Moulian resultó en un fracaso. El paro se caracterizó por llevarse

80 “Descubren arsenal en mina nortina”, *Las Últimas Noticias*, 7 de septiembre, 1986, 3.

81 “La sicosis del enfrentamiento”, *Revista Apsi*, 25 de Agosto al 7 de septiembre, 1986, 4.

82 “AD llama a no dejarse envolver en el juego del extremismo”, *Las Últimas Noticias*, 3 de septiembre, 1986, 8.

83 “Hacen presente su preocupación por la violencia y el terrorismo”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 4 de septiembre, 1986, 11.

84 Arrate y Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena*, 380.

85 Arrate y Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena*, 380.

a cabo en un momento en que la oposición ya estaba dividida. Por tanto, no hubo un previo acuerdo entre el MDP y la AD. Esta última agrupación no adhirió al paro, y dejó en libertad de acción a sus respectivos partidos⁸⁶. Lo que más destacó de las jornadas fueron los enfrentamientos entre grupos opositores armados y carabineros, confrontaciones en las que cuatro de estos últimos habrían resultado heridos.

Adicionalmente, debe destacarse que el distanciamiento entre los dos conglomerados opositores se evidenció aún más producto de los nuevos acuerdos que la AD realizó. El 8 de septiembre, diez partidos políticos –entre los que destacan la Democracia Cristiana y el Partido Nacional– firmaron el documento “Bases de sustentación del Régimen Democrático”, el que se planteó como una profundización del Acuerdo Nacional. En dicho documento se propuso una definición ante aspectos como los derechos sociales y el derecho a la propiedad. Con respecto a este último punto, se estableció fehacientemente que este derecho incluía la propiedad privada de los medios de producción, señalando que era una “condición necesaria para estimular la iniciativa individual bajo distintas formas de organización y actividad económica”⁸⁷. Otro aspecto relevante de dicho documento fue el “Compromiso con la Transición a la Democracia”, en el que se estableció que “el obstáculo principal (para llegar a la Democracia), era la personalización del poder y el intento de comprometer permanentemente a las Fuerzas Armadas con una modalidad constitucional que dificulta o impide una real transición democrática”⁸⁸. Los dos aspectos más relevantes del documento son: que se hizo sin la participación del Movimiento Democrático Popular, y que consolidó la estrategia de una negociación con las Fuerzas Armadas. En este sentido, Germán Riesco (Partido Nacional), señaló que en una futura democracia, “no existirá violencia ni cacería de brujas. La actitud que prevalecerá es la de buscar acuerdos dentro de la civilidad, para enseguida lograr un entendimiento con las instituciones castrenses”⁸⁹.

86 “Alianza Democrática no apoya jornada de protesta”, *La Tercera de la Hora*, 3 de septiembre, 1986, 6.

87 “Bases de sustentación del Régimen Democrático”, Profundización del Acuerdo Nacional para la transición a la plena Democracia, Santiago, 8 de septiembre de 1986, 2.

88 “Bases de sustentación”, 4.

89 “Un gobierno para la transición”, *Revista Hoy*, 15 al 21 de septiembre, 1986, 10.

El 7 de septiembre el FPMR realizó la “Operación Siglo XXI”, que consistió en un fallido intento de acabar con la vida de Pinochet. Mientras este volvía de su casa de recreación en El Melocotón, junto a su comitiva, fue interceptado por un grupo de rodriguistas en la cuesta Achupallas, frente al sector de La Obra, en el camino de acceso al Cajón del Maipo. En el ataque murieron cinco de los integrantes de la escolta de Pinochet, pero este último salió casi ileso, solo con una leve herida en la mano.

A nuestro juicio, el atentado fue el acontecimiento crucial que terminó por imposibilitar cualquier acuerdo entre el MDP y la AD, a la vez que sirvió como excusa perfecta para que la oposición moderada para no se sentara a dialogar con el MDP. Cabe destacar que el ataque fue reivindicado por voceros del Frente desde Europa y Argentina⁹⁰, lo que hizo evidente su vinculación con el Partido Comunista. Pocos días después de los hechos, la Alianza Democrática declaró que “repudiaba en la forma más enérgica el atentado del día 7 de septiembre y expresó sus condolencias a los familiares de las víctimas y a las instituciones a las que pertenecen”⁹¹.

A pesar del fracaso de la operación, el PC intentó resaltar el lado positivo de la misma, declarando que “a partir del 7 de Septiembre último, algo cambio en Chile, [...] quien se declaraba intocable gracias a la protección divina fue alcanzado al menos en una mano”⁹². Sin embargo, las apreciaciones del PC eran apresuradas, puesto que, en estricto rigor, el atentado le jugó en contra al propio partido y al MDP. A modo de venganza por los sucesos, el régimen asesinó a cinco militantes de izquierda, y el mismo 8 de septiembre se iniciaron las pesquisas de los involucrados en el atentado.

Por otro lado, la dictadura declaró el estado de sitio para toda la Región Metropolitana y la Provincia de San Antonio, estableciendo la prohibición de transitar por la vía pública entre las 2 y 5 de la madrugada. La medida solo se suspendió entre la celebración de la Navidad y los primeros días de enero de 1987, por tanto, es lógico deducir que con ello se puso punto final a todo el proceso de

90 “Una trampa mortal”, *Revista Hoy*, 15 al 21 de septiembre, 1986, 9.

91 “Alianza repudió el atentado”, *Las Últimas Noticias*, 11 de septiembre, 1986, 7.

92 Arrate y Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena*, 381.

movilización social comenzado en marzo. Adicionalmente, la reacción natural de Pinochet fue pedirle a la oposición que se definiera ante el extremismo. Esta misma postura fue adoptada por el MUN, a la vez que su líder, Andrés Allamand, realizó un llamado a la oposición a que aclarase cuál iba a ser el futuro de la Asamblea de la Civilidad, por ser esta una instancia en la que participaban sectores extremistas⁹³.

Por su parte, la Alianza Democrática planteó su intención de no realizar ningún tipo de acercamiento con los sectores de la oposición que fomentaban la violencia. A la vez, su presidente, Enrique Silva Cimma, declaró que se daba por terminada la actividad de los Comités Políticos Privados, dado que en la Asamblea de la Civilidad había representantes del Partido Comunista. En la misma línea, los partidos de la AD ordenaron a sus juventudes dejar de participar en la Mesa de Concertación Juvenil, por incluirse en ella a comunistas. Sin embargo, esta situación produjo discrepancias entre las juventudes y las secciones adultas de los partidos, dadas las estrechas relaciones que las juventudes políticas tenían, por ejemplo, en el mundo universitario.

En este contexto de distanciamiento de los dos sectores de oposición, los partidos Comunista, Socialista (Almeyda), y la Izquierda Cristiana, redactaron un documento denominado “Llamado al diálogo para la concertación democrática”, que salió a la luz pública los primeros días de octubre. En dicho documento, el PC mencionó estar dispuesto a poner en la mesa la discusión sobre el uso de la violencia. Ante dicho llamado, Gabriel Valdés emplazó al PC a definir claramente su postura ante la violencia, a lo que los comunistas contestaron que “reconocen que el conocimiento del arte militar [...] es deber inexcusable de un partido revolucionario, [pero que] no consideran que la salida a la situación que enfrenta Chile sea fundamentalmente a través de las armas”⁹⁴.

Pocos días después de la declaración PC-PS-IC, el régimen –a través de su Ministro del Interior Ricardo García– manifestó que Pinochet estaba buscando

93 “Oposición debe aislar a violentistas”, *Las Últimas Noticias*, 17 de septiembre, 1986, 7.

94 “Comunistas dicen que no les asustan las armas”, *Las Últimas Noticias*, 12 de octubre, 1986, 5.

generar una ronda de conversaciones con los partidos de oposición democrática para discutir sobre la futura ley de partidos políticos. En este llamado se señaló expresamente que estaba dirigido a partidos que “respetan el ordenamiento jurídico institucional y rechazan el marxismo”⁹⁵, no descartando conversaciones con la DC. Por tanto, es viable juzgar el llamado del régimen como una clara estrategia para dejar sin efecto cualquier posibilidad de concentración como efecto de la carta de los representantes del MDP a la Alianza Democrática. Además, debe considerarse que estas acciones resultaron ser exitosas, dado que, rápidamente, la Alianza estuvo dispuesta a participar en las conversaciones ofrecidas por la dictadura, poniendo sólo como condición que existiese un interlocutor con poder de decisión.

Junto con expresar su disposición a dialogar con el régimen, los representantes de la Alianza Democrática se mostraron interesados en invitar al PS (Almeyda) a dialogar con la AD, pretendiendo aislar al PC y al MIR. En esta iniciativa, se destaca el documento “Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual”, en el que señalaba la nefasta situación generada en el país por la oposición entre la “actitud guerrera del régimen y la postura militarista de la oposición ultraizquierdista”⁹⁶. El documento señalaba que el Partido Socialista de Chile veía como un signo positivo, y se encontraba interesado en, las disidencias que comenzaban a darse en el MDP entre sectores contrarios al uso de la violencia –concretamente el PS (Almeyda) y una parte del PC– con el resto del conglomerado⁹⁷. Bajo la misma lógica, el dirigente de la DC, Edgardo Boeninger, señaló que no se descartaban conversaciones con el PS (Almeyda), siempre que este renunciara a sus entendimientos con el MDP⁹⁸. Finalmente, debe destacarse que en la primera quincena de noviembre, ocho colectividades socialistas, entre ellas el PS (Almeyda), comenzaron a juntarse para buscar la unidad de todos los partidos que se proclamaban como socialistas.

95 “No se descarta diálogo con la DC”, *Las Últimas Noticias*, 10 de octubre, 1986, 5.

96 Comisión Política Partido Socialista de Chile, *Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual*, Santiago, 17 de octubre de 1986, 1.

97 Comisión Política, *Posiciones y propuestas*, 7.

98 “Demócrata cristianos plantean exclusión del PC”, *Las Últimas Noticias*, 22 de octubre, 1986, 6.

Con un PS (Almeyda) negociando con los segmentos de la oposición democrática, uno de los pocos sectores que siguió apoyando la estrategia del Partido Comunista fue una fracción del Partido Radical. Sin embargo, dicho partido realizó una votación para clarificar su postura ante el PC y el sector que lo apoyaba quedó en minoría, debiendo respetar la decisión del resto de sus miembros. Adicionalmente, los participantes del Acuerdo Nacional que firmaron las “Bases de sustentación del Régimen Democrático”, decidieron crear, a fines de noviembre, una nueva instancia multipartidaria destinada a impulsar un movimiento por las elecciones libres. Este nuevo pacto se denominó “Acuerdo Nacional Democrático”, y tuvo como principales impulsores al PS (Núñez) y al Partido Nacional. Los firmantes del nuevo pacto coincidieron en que el Acuerdo Nacional no había sido capaz de llevar a cabo un movimiento por las elecciones libres, principalmente por la oposición que esto generaba en el MUN. Debe destacarse que el partido de Andrés Allamand estaba a favor de respetar los plazos y la modalidad impuesta por el régimen para la sucesión presidencial. Como era de esperar, este acuerdo se hizo sin ninguna consulta o invitación al MDP.

Finalmente, el último intento de acercamiento entre los dos bloque opositores fue una nueva propuesta emanada desde el Partido Comunista, el Partido Socialista (Almeyda) y la Izquierda Cristiana. El documento se denominó “Diálogo para la concertación democrática”, al igual que la propuesta que estos partidos habían hecho en el mes de octubre. El nuevo documento se hizo a modo de reiteración del llamado anterior, y en él se dejó en claro que se proponía una salida política⁹⁹ en la que se negaba cualquier diálogo con Pinochet, pero se aceptaba pactar una superación de la dictadura con las FFAA. El documento reiteró el apoyo a la movilización de masas y a la autodefensa del pueblo ante la represión de la dictadura. El aspecto más relevante del documento, es que en él se planteó que los partidos firmantes estaban dispuestos a dialogar sobre los métodos de oposición a la dictadura, y a acatar las decisiones tomadas al respecto. Por tanto, se dejó abierta la posibilidad de abandonar la estrategia armada y entenderse con el resto de los opositores.

99 Partido Comunista de Chile, Partido Socialista (Almeyda), Izquierda Cristiana, “Llamado al diálogo para la concertación democrática”, noviembre 1986, 2.

Sin embargo, el llamado al diálogo no fue aceptado, puesto que la mayoría de los partidos políticos del Acuerdo Nacional manifestaron que el documento no era una clara definición del PC de rechazo a la violencia. En este sentido, Gabriel Valdés señaló poseer otros documentos del pleno del PC, celebrado en Moscú, en los que se reafirmaban los métodos de lucha armada. Igualmente, Hernán Vodanovic (PS Núñez), además de dudar de la postura del PC sobre la violencia, señaló que no era conveniente insistir en movilizaciones sociales como los paros, “que no parecen suficientemente respaldados por la propia base social llamada a hacerlos efectivos”¹⁰⁰. Finalmente, el PDC realizó una junta nacional en la que se acordó no efectuar ningún tipo de pacto con el PC, mientras que la Alianza Democrática, a la que nuevamente el régimen comenzó a exigirle definir su estrategia, tampoco optó por un acercamiento con el MDP.

El año 1986 concluyó con los intentos del Partido Radical de reincorporar al PS (Núñez) al Acuerdo Nacional. En la segunda quincena de diciembre, este grupo del PS se había retirado del Acuerdo para privilegiar sus intentos de unidad de los sectores socialistas, lo que sin embargo no significó de ningún modo un acercamiento con el PC, al que siguió manifestándole sus críticas. De esta forma terminó el “año crucial”, sin haber logrado el objetivo principal que se planteó –la caída de Pinochet– y sin siquiera haber conseguido la unidad de la oposición para llevar a cabo este proceso.

Conclusiones

A principios de 1986 los suscriptores del MDP tenían la esperanza de generar un acuerdo amplio de movilización social con la AD. Naturalmente, no habrían tenido esta actitud si es que de parte de la AD no se hubieran dado señales sobre la posibilidad de ese acercamiento. Sin embargo, había un factor clave al que el MDP no pareció darle la importancia necesaria en ese momento, y esto es que cualquier opción de acercamiento entre los dos grupos se haría sólo si la AD fracasaba en sus intentos de diálogo con el régimen. Por tanto, era evidente que la

100 “Todos dudan de postura del PC”, *Las Últimas Noticias*, 3 de diciembre, 1986, 4.

Alianza Democrática ya había aceptado la opción del diálogo con la dictadura y que cualquier acuerdo con el MDP dependería de que el régimen no se mostrara dispuesto a conversar con la Alianza.

Precisamente eso fue lo que ocurrió. Cada vez que el MDP intentó un acercamiento con la AD, el régimen, muy atento, hizo un llamado a este conglomerado, casi a modo de contrapropuesta de lo que planteaba el MDP. De la misma forma, cuando el diálogo de la Alianza con el régimen no se veía factible, la AD flexibilizaba su posición y se mostraba más dispuesta a negociar con el MDP. Por otro lado, son destacables las exigencias de definición que el régimen constantemente pedía a los partidos de la Alianza. Si consideramos que ella, y especialmente la DC, estuvo durante todo el año con la expectativa de que el régimen se abriese a la negociación, es natural que decidiera mantenerse lejos del MDP, ya que acercarse implicaba el riesgo de dilatar más el diálogo con el régimen.

Cabe destacar que las anteriores conclusiones son ante todo aplicables a la Democracia Cristiana, porque, como ya argumentamos, algunos sectores de la Alianza –como el PS (Núñez) o grupos de la derecha– se mostraron dispuestos a un diálogo con el MDP. La Democracia Cristiana confiaba en su rol de partido hegemónico de la oposición, sin embargo, estaba consciente del gran apoyo popular que tenían los partidos del MDP. Por tanto, veía a este movimiento como un obstáculo para consolidar una posición hegemónica en una democracia futura. Tal como se planeaba en sus cálculos políticos desde 1986, cuando se diera el paso a la democracia, sería una figura de ese partido la encargada de representar las posturas de la oposición. Solo queda por mencionar que, si bien la hegemónica Democracia Cristiana tuvo durante todo el año clara su estrategia de oposición, el descubrimiento de los arsenales y el atentado a Pinochet le sirvieron como ayuda fundamental para convencer al resto de partidos de la AD de que no dialogaran con el PC y el MDP.

Bibliografía

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena*, Tomo II (1979-2000). Santiago: Ediciones B, 2003.

Boeninger, Edgardo. *Transición a la democracia en Chile, marco político y económico*. Santiago: CIEPLAN, 1990.

Garretón, Manuel Antonio. *1986-1987. Entre la frustración y la esperanza. Balance y perspectivas de la transición a la democracia en Chile*. Santiago: FLACSO, 1987.

Garretón, Manuel Antonio. “Bloqueo interno, presión externa: la transición en Chile”. *Revista Propositiones* 12 (1986): 18-65.

Moulian, Tomás. *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM, 1997.

Otano, Rafael. *Nueva crónica de la transición*. Santiago: LOM, 1996.

Rivera, Eugenio y Alburquerque, Mario. “El debate en torno a la concertación social y económica”. *Revista Propositiones* 18 (1990): 85-110.

Salazar, Gabriel. *La historia desde abajo y desde adentro*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Artes, 2003.

Tironi, Eugenio. “Crisis, desintegración y modernización”. *Revista Propositiones* 18 (1990): 16-37.

Rivera, Eugenio y Alburquerque, Mario. “El debate en torno a la concertación social y económica”. *Revista Propositiones* 18 (1990): 85-110.

Prensa

Fortín Mapocho 1986.

Revista Hoy 1986.

Revista Análisis 1986.

Revista Apsi, 1986

Las Últimas Noticias, 1986.

La Tercera de la Hora, 1986.

Documentos de Partidos

“Bases de sustentación del Régimen Democrático”, Profundización del Acuerdo Nacional para la transición a la plena Democracia, Santiago, 8 de septiembre de 1986.

Comisión Política Partido Socialista de Chile. *Posiciones y propuestas del Partido Socialista de Chile frente a la situación actual*, Santiago, 17 de octubre de 1986.

Corvalán, Luis (Partido Comunista), Clodomiro Almeyda (Partido Socialista), Luis Maira (Izquierda Cristiana). “Llamado al diálogo para la concertación democrática”.